

Bienvenida, familia, a otro Día Sagrado de esta temporada Festiva de Otoño.

Cuando yo estaba en la escuela primaria mi asignatura favorita era historia. Y mi parte favorita de la historia de América es el episodio de cuando el Presidente Jefferson compró el territorio de Luisiana de los franceses. Él entonces encargó a los capitanes Meriwether Lewis y William Clark organizar la expedición que más tarde quedó conocida como “Cuerpo de Descubrimiento”. Después de mucho planificación ellos partieron para San Luis, donde comenzó su expedición. Ellos tuvieron que diseñar y construir barcos y otros equipos que ellos iban a probar en su viaje. Su misión era mapear el territorio que los Estados Unidos de América habían comprado. Y también observar las especies animales y vegetales, registrarlas, tomar muestras y enviarlas a Washington para ser analizadas.

Un amigo mío, con quien comparto el interés por este período de la historia, me regaló un libro titulado *Impávido Coraje*. Ese libro es un relato detallado de la expedición *Cuerpo de Descubrimiento*. Con sus esfuerzos ellos abrieron el camino para la expansión hacia el oeste de lo que pronto se convertiría en la más grande nación que el mundo jamás ha conocido. Ellos han tenido que enfrentarse a muchas situaciones difíciles y han tenido que vencer muchos obstáculos para lograr su objetivo.

Y gracias a sus esfuerzos otro grupo de personas pudo seguir sus pasos hacia el oeste. Esas personas quedaron conocidas como los hombres de la montaña, o cazadores. Lewis y Clark habían descubierto que en el oeste se podía conseguir muchas pieles. Y como entonces los artículos de piel (como el sombrero de castor) estaban de moda, el comercio de pieles floreció. Y siguió floreciendo durante muchos años. Cada uno de estos hombres tuvo que desarrollar muchas habilidades para mantenerse vivo, para poder prosperar en su negocio. Muchas de las cosas que ellos aprendieron les fueron enseñadas por los indios nativos que vivían en las regiones no exploradas. Ellos también aprendieron a navegar por los ríos, a través de las Montañas Rocosas, lo que ayudó mucho a los demás grupos que después fueron al oeste. Pero luego la moda cambió y ya no se llevaba más el sombrero de castor. La seda entonces se puso de moda y estos hombres se quedaron sin trabajo.

El siguiente grupo que llegó al oeste quedó conocido como los pioneros. Con la promesa de encontrar oro en California y tierras fértiles en Oregón ellos comenzaron la expansión occidental. La mayoría de estos pioneros no tenían las habilidades y los conocimientos técnicos para poder llegar a California y a Oregón. Y fue entonces que los cazadores de pieles y hombres de las montañas empezaron a trabajar como guías para los muchos que viajaban al oeste. Sin estos hombres como sus guías todos estos pioneros que iban al oeste no habrían podido sobrevivir. Estos pioneros soñaban con oro y tierras para cultivar. Y todos ellos tenían algo en común, ellos buscaban la promesa de una patria, un lugar propio donde pudiesen criar a sus familias. Y sueños como esto no se alcanzan sin tener que pagar un precio. Ellos han tenido que pasar por muchas dificultades para alcanzar sus sueños. Ellos dejaron atrás sus familias y la civilización y partieron rumbo al desconocido.

Y donde yo vivo aquí en Idaho hay un pueblo que se llama “Baker City”. Esto está en el estado de Oregón. Y hay un museo que se llama *Centro Histórico Nacional de interpretación de la Ruta de Oregón*. Ese museo está en lo alto de una colina, desde donde se puede ver los surcos de la ruta de Oregón. He tenido la oportunidad de

visitar ese museo, donde se guardan los diarios de los pioneros, en los que ellos relatan las dificultades por las que pasaron, lo que ellos tuvieron que soportar para alcanzar su objetivo: una patria.

Todos los que nos precedieron, el pueblo de Dios, también han tenido que pasar por dificultades mientras buscaban una patria. Y para nosotros esto no es diferente.

El título del sermón de hoy es *La Promesa de una Patria*.

Todos que estamos escuchando este sermón hoy esperamos por el momento en que Jesús Cristo va a regresar como Rey de reyes. Él entonces establecerá el Gobierno de Dios, que reinará por 1.000 años. La patria que Dios ha prometido a todos nosotros, Su pueblo, finalmente será realidad. Esto es lo que representa esta Fiesta de los Tabernáculos. Cada uno de nosotros tiene que luchar, pasar por pruebas y dificultades en la lucha contra nuestra propia naturaleza humana egoísta. Esto es algo que todos tenemos que hacer en nuestra vida física. Nosotros pecamos todos los días. Y a veces nos cansamos y nos desmayamos.

Vamos a leer la historia de algunos de los que nos han precedido. También ellos sufrieron en esta vida. Y excepto Jesús Cristo, todos pecaron. Pero algo que es alentador para nosotros es que ellos son mencionados en el capítulo de la fe, en Hebreos 11, que vamos a leer más adelante.

Pero primero, vayamos a Proverbios 24:16. Es bueno acordarnos de esto mientras leemos la historia de esas personas, pero también cuando miramos a nuestras propias vidas. **Proverbios 24:16 – Porque siete veces podrá caer el justo, pero otras tantas se levantará...** En otras palabras, vamos a pecar, pero entonces vamos a Dios y nos arrepentimos de nuestros pecados, y seguimos adelante. Al igual que las personas que viajaron al oeste. Ellas sufrieron penurias, cometieron errores, pero tuvieron que seguir adelante; de lo contrario no alcanzarían su meta, que era tener una patria. **...en cambio, los impíos caerán en desgracia.** Uno abandona a todo, uno peca y no se arrepiente de ello, y entonces no puede seguir adelante. Y tenemos que pensar siempre en el Reino de Dios, y especialmente en lo que estos Días Sagrados representan. Esto ya no está muy lejos. Está justo delante de nosotros. Tenemos que seguir luchando contra nosotros mismos, por el poder del espíritu santo de Dios, y nunca rendirnos. Tenemos que seguir avanzando hacia nuestra recompensa, hacia lo que Dios nos ha prometido: una patria.

Y la primera persona sobre la que vamos a leer, que es uno de los que nos han precedido y a quien Dios va a usar poderosamente en Su Reino, en Su estructura de gobierno, es Abraham. Vamos a empezar en Génesis 12, y vamos a leer de los versículos 1 al 5. Esto fue cuando Dios pidió a Abraham que abandonara su tierra natal. **Génesis 12:1–5.** Comenzando en el **versículo 1–El SEÑOR le dijo a Abram: “Deja tu tierra,** es decir, la civilización que él conocía, donde estaban sus parientes, su familia. **...tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.** Aquellas personas que salieron de San Luis no sabían lo que iban a encontrar en su camino. Lewis y Clark, los hombres de la montaña y los pioneros no sabían nada sobre el lugar hacia donde ellos se dirigían. Y lo mismo pasó con Abraham. **Yo haré de ti una nación grande. Te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás una bendición.** En otras palabras, a través de Jesús Cristo, que vino de Abraham. Y toda la humanidad fue bendecida por eso.

Versículo 3 – Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. ¡En ti serán benditas todas las familias de la tierra!” Abram partió, como le había ordenado el SEÑOR, y con él marchó también Lot. Tenía Abram setenta y cinco años... Imagínense, a sus 75 años. Y claro que ellos entonces

tenían mejor salud que nosotros tenemos hoy a esta edad, pero mismo así. **Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abram llevó consigo a Saray, su mujer, y a su sobrino Lot, junto con todos los bienes que poseían y con todos los esclavos que habían adquirido en Jarán. Y así llegaron a la tierra de Canaán.**

Vamos a seguir leyendo sobre la vida de Abraham en Génesis 12:11. Y las personas... todos somos humanos. Todos cometemos errores, tomamos decisiones equivocadas en nuestra vida. Todos cometemos pecados. Y Abraham no era diferente. Él tomó algunas decisiones equivocadas a veces y tuvo que pagar por ello, al igual que nosotros. **Génesis 12:11 – Cuando iba a entrar en Egipto, le dijo a su esposa Saray: Yo sé que eres una mujer muy hermosa. Estoy seguro que en cuanto te vean los egipcios, dirán: “Es su esposa”; entonces a mí me matarán, pero a ti te dejarán con vida.** En otras palabras, él no estaba poniendo su confianza en Dios en ese momento, no estaba confiando en que Dios lo protegería. Y nosotros, mientras seguimos adelante a camino de la tierra prometida que nos Dios prometió, que ahora está justo delante de nosotros, también tenemos que poner nuestra confianza en Dios en los próximos 3 años y medio. Nosotros sabemos que Él sabe de todo lo que sucede en nuestra vida y Él cuidará de nosotros.

Versículo 13 – Por favor, di que eres mi hermana, y eso era una mentira. Él no sólo les estaba engañando, pero también pidió a Saray, su mujer, que mintiese. **...para que gracias a ti me vaya bien y me dejen con vida. Cuando Abram llegó a Egipto, los egipcios vieron que Saray era muy hermosa. También los funcionarios del faraón la vieron, y fueron a contarle al faraón lo hermosa que era. Entonces la llevaron al palacio real. Gracias a ella trataron muy bien a Abram. Le dieron ovejas, vacas, esclavos y esclavas, asnos y asnas, y camellos.** Nosotros tenemos buenos y malos momentos en la vida. Por ejemplo, en lo que se refiere a los asuntos financieros, las personas en la Iglesia de Dios han tenido tiempos buenos y tiempos malos, como vamos a ver más adelante.

Versículo 17 – Pero por causa de Saray, la esposa de Abram, el SEÑOR castigó al faraón y a su familia con grandes plagas. Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo: ¿Qué me has hecho? En otras palabras, él engañó al faraón ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? ¿Por qué dijiste que era tu hermana? ¡Yo pude haberla tomado por esposa! ¡Anda, toma a tu esposa y vete! Y el faraón ordenó a sus hombres que expulsasen a Abram y a su esposa, junto con todos sus bienes.

Muy bien, para nuestro próximo versículo vayamos a Génesis 20:2. Y aquí Abraham hace lo mismo con Abimelec. **Génesis 20:2 – Abraham dijo que Sara, su esposa, era su hermana. Entonces Abimelec, rey de Guerar, mandó llamar a Sara y la tomó por esposa. Pero aquella noche Dios se le apareció a Abimelec en sueños y le dijo: Puedes darte por muerto, pues la mujer que has tomado ya está casada.** Abraham ha engañado a Abimelec, al igual que había hecho con los egipcios. Y nosotros somos seres humanos, cometemos errores una y otra vez. Y como hemos leído al comienzo, “siete veces podrá caer el justo”, pero nos levantamos y volvemos al buen camino, seguimos tratando de vencer nuestros pecados por el poder del espíritu santo de Dios que obra en nosotros. Y vamos a seguir adelante hasta que finalmente lleguemos a esa patria, hasta que estemos fuera de este cuerpo físico y ya no pequemos.

Versículo 4 – Como Abimelec no se había acercado a ella, dijo: SEÑOR, ¿acaso también a la gente inocente le quitas la vida? ¿Acaso no me dijo él: “Es mi hermana”? Y también ella dijo: “Es mi hermano”. O sea, ambos estaban mintiendo. ¡En esto yo he actuado con sinceridad de corazón, y tengo las

manos limpias! Y en sueños Dios le dijo: También Yo sé que has actuado con sinceridad de corazón. Y fui Yo quien te impidió pecar contra Mí; por eso no te permití que la tocaras.

Vamos a leer sobre otro episodio en la vida de Abraham. Hemos leído primero sobre cuando él tuvo que abandonar su tierra, después sobre sus debilidades; que él pecó, al igual que todos nosotros pecados. Y ahora vamos a leer sobre este episodio en la vida de Abraham. Yo no he tenido que cumplir el servicio militar, no he tenido que ir a la guerra, por suerte, pero en Génesis 14:12, vamos a leer cómo Abraham tuvo que ir a rescatar a Lot. ¡Él tuvo que ir la guerra! Y esto debe ser algo aterrador. Sé que hay muchos como mi padre que han tenido que luchar en la Segunda Guerra Mundial, y yo no puedo ni siquiera imaginar tener que hacer algo así. Pero Abraham, también ha tenido que pasar por eso, esa fue una de las cosas a las que él tuvo que enfrentarse. Él buscaba esa patria, como leeremos más adelante en Hebreos.

Vayamos a **Génesis 14:12**. Aquí es donde Abram sale a rescatar a Lot. Empezando en el **versículo 12 – También se llevaron a Lot**, (esto es en medio de la narración sobre esos reyes). **También se llevaron a Lot, sobrino de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron. Pero uno de los que escaparon fue y se lo dijo a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo. Éste era hermano de Escol y de Aner, y estos dos eran aliados de Abram. Al oír Abram que a su pariente lo habían hecho prisionero, armó a sus criados, los nacidos en su casa, que eran trescientos dieciocho, y los persiguió hasta Dan. Y él y sus siervos cayeron sobre ellos de noche, y luego de atacarlos los persiguieron hasta Hoba, al norte de Damasco. Así recobró todos los bienes, y también a su sobrino Lot y sus bienes, y a las mujeres y demás gente. Cuando volvía de la derrota de (¡No voy ni siquiera intentar pronunciar esto!) Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.**

Abraham tuvo que salir de su rutina diaria e ir a luchar en una guerra. Y nosotros hacemos lo mismo, hermanos. No estamos luchando en una guerra física, pero sí en una guerra espiritual, estamos tratando de vencer a Satanás y a sus demonios, que intentan llevarnos cautivos.

Hemos visto que Abraham ha dejado su tierra natal, que él ha tenido problemas en su vida, que ha tenido que luchar batallas. Pero ahora vamos a leer sobre otra parte de la vida de Abraham en Génesis 16:1–9. Y aquí vemos que él tenía problemas familiares. Y hay muchos en la Iglesia hoy cuyos cónyuges no son parte de la Iglesia. Y esto a veces puede ser un problema, esto puede causar dificultades en la familia. Vayamos a Génesis 16:1.

Génesis 16:1 – Saray, la esposa de Abram, no le daba hijos, pero tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar. Entonces Saray le dijo a Abram: Ya ves que el SEÑOR me ha hecho estéril, así que te ruego que te allegues a mi sierva; tal vez tendré hijos de ella. Y Abram atendió al ruego de Saray. Nosotros simplemente tenemos que aprender a confiar en Dios, especialmente teniendo en cuenta lo que se avecina. Confiar que Él va a proveer para nosotros a su debido tiempo. Todo pasa en el tiempo de Dios.

Versículo 3 – A los diez años de que Abram había habitado en la tierra de Canaán, Saray, la esposa de Abram, tomó a Agar, su sierva egipcia, y se la dio por mujer a Abram, su marido. Y él se allegó a Agar, y ésta concibió; y al darse cuenta de que había concebido, comenzó a mirar con desprecio a su señora. Entonces Saray le dijo a Abram: ¡Que mi afrenta recaiga sobre ti! Yo te di por mujer a mi sierva, y al verse encinta me mira con desprecio. ¡Que juzgue el SEÑOR entre tú y yo! Y Abram le respondió a Saray: Pues tu sierva está en tus manos. ¡Haz con ella lo que mejor te parezca! En otras palabras, Saray tenía autoridad sobre Agar. **Y como Saray la humillaba, ella huyó de su presencia. Pero el ángel del SEÑOR**

la encontró junto a un manantial en el desierto, que es el manantial que está en el camino a Shur, y le dijo: Agar, sierva de Saray, ¿de dónde vienes, y a dónde vas? Y ella respondió: Estoy huyendo de Saray, mi señora. El ángel del SEÑOR le dijo: Regresa con tu señora, y ponte en sus manos.

Génesis 21:9. Continuando con la historia. **Génesis 21:9 – Pero Sara vio que el hijo que Agar, la egipcia, le había dado a luz a Abrahán se burlaba de su hijo, así que le dijo a Abraham: Despide a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de una sierva no va a compartir la herencia con mi hijo Isaac.** Ella entonces había tenido a Isaac y las cosas estaban otra vez revueltas en la familia, había celos entre las dos mujeres y entre los niños.

Versículo 11 – Estas palabras le parecieron muy preocupantes a Abrahán, por causa de su hijo. Pero Dios le dijo a Abrahán: No te preocupes demasiado por causa del niño ni de tu sierva. Hazle caso a Sara en todo lo que te diga, pues por medio de Isaac te vendrá descendencia. Podemos ver aquí que Abraham tuvo problemas en su vida. Al igual que todos nosotros tenemos. Esto no es nada nuevo bajo el sol, hermanos: todos tenemos que luchar contra las cosas que Dios pone en nuestro camino con el fin de desarrollar en nosotros el carácter que Él está tratando de desarrollar en nosotros. Él es quien está moldeando y formando a todos y cada uno de nosotros. Y tenemos que pasar por estas pruebas y dificultades para que el carácter de Dios pueda ser desarrollado en nosotros. Y vamos a ver esto en el siguiente ejemplo en la vida de Abraham, en Génesis 22:1.

Génesis 22:1. Todos conocemos esta historia. Aquí Dios puso a Abraham a prueba. Y después de haber pasado por esta prueba Dios le dijo a Abraham: “Ahora que te conozco”. Aquí es donde él estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, Isaac. **Versículo 1 – Después de esto, sucedió que Dios puso a prueba a Abrahán, y lo llamó: ¡Abrahán! Y él respondió: ¡Aquí estoy! Y Dios le dijo: Toma ahora a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Allí Me lo ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que Yo te diré.** Y Abraham obedeció, al igual que cuando Dios le dijo que abandonara su tierra. Él simplemente hizo lo que Dios le dijo que hiciera, según las instrucciones de Dios.

Versículo 3 – Al día siguiente, Abrahán se levantó, le puso la albarda a su asno, y se llevó consigo a dos de sus siervos y a su hijo Isaac. Cortó leña para el holocausto, y se dispuso a ir al lugar que Dios le dijo. Tres días después, Abrahán levantó los ojos y a lo lejos vio el lugar. Entonces Abrahán dijo a sus siervos: Esperen aquí, con el asno, y el niño y yo iremos hasta ese lugar; allí adoraremos, y luego volveremos aquí mismo. Y tomó Abrahán la leña del holocausto, y la echó sobre Isaac, su hijo; luego, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y juntos siguieron caminando. El propio Isaac tenía que llevar a la leña para lo que sería su sacrificio.

Versículo 7 – Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre. Y él respondió: Aquí estoy, hijo mío. Y él dijo: Aquí tenemos el fuego y la leña; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Hemos leído esto muchas veces, pero yo simplemente no me puedo imaginar algo así. Él esperó tanto tiempo para tener ese hijo y ahora él está a punto de ofrecer ese hijo en sacrificio. Y Isaac es una representación física de Jesús Cristo, de lo que Dios hizo. Él sacrificó a Su hijo.

Versículo 10 – Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel del SEÑOR le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Aquí estoy. Y dijo: No

extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no Me rehusaste tu hijo, tu único. Y después de todas las pruebas y dificultades por las que él pasó, después que Dios le pusiera a prueba, Dios ahora conocía a Abraham. ¿Y cometió Abraham más pecados después de esto? Sí. ¿Ha pasado Abraham por más pruebas después de esto? Sí. Y esto es lo que vamos a ver en el siguiente ejemplo sobre su vida.

Vayamos a Génesis 23, y sólo vamos a leer los versículos 1 y 2. Aquí es donde la esposa de Abraham muere. Y muchos de nosotros han perdido a sus seres queridos; ya sea nuestro cónyuge, nuestros padres o nuestros hijos. Y esto es algo muy doloroso por lo que uno tiene que pasar, pero Dios nos pone a prueba a través de esto por una determinada razón. Dios es quien está moldeando y formando a todos y cada uno de nosotros.

Génesis 23:1 y 2 – Sara vivió ciento veintisiete años, y murió en Quiriat Arbá, es decir, en la ciudad de Hebrón, en la tierra de Canaán. Abraham hizo duelo y lloró por ella. Ellos habían estado casados por muchos años, y usted sabe lo cercanos que las personas pueden estar en un matrimonio. Y cuando uno de los cónyuges muere, es muy difícil para el que queda.

Podemos ver que Abraham tuvo muchos altibajos en su vida, pero todo esto ha servido para desarrollar en él un carácter justo y santo, para que Dios lo pueda usar en el Reino que vendrá. Y esto es lo mismo para nosotros, hermanos. Todos cometemos errores. Todos pasamos por pruebas en la vida; pero tenemos que seguir adelante. Los que viajaron a través de los territorios no explorados hasta llegar a las Montañas Rocosas pasaron por muchas dificultades, pero la única manera de llegar adonde ellos querían llegar, a esa recompensa, era seguir adelante. Ellos no podían retroceder. Y nosotros tampoco. No podemos abandonar este camino de vida. Tenemos que permanecer firmes y confiar sólo en Dios. Esto es exactamente lo que tenemos que hacer.

Bien, el siguiente ejemplo de una persona que Dios también va a usar poderosamente en Su gobierno es el nieto de Abraham, José. Él pasó por muchas cosas en su vida, tuvo muchos altibajos; como por ejemplo ser vendido por sus propios hermanos. Y ahí es donde vamos a empezar, en Génesis 37. Vamos a leer la historia de lo que pasó con José, las dificultades que él tuvo que enfrentar.

Génesis 37:3 – Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido en su vejez. Por eso mandó que le confeccionasen una túnica especial de mangas largas. Viendo sus hermanos que su padre amaba más a José que a ellos, comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban. Cierta día José tuvo un sueño y, cuando se lo contó a sus hermanos, éstos le tuvieron más odio todavía, pues les dijo: Prestadme atención, que os voy a contar lo que he soñado. Resulta que estábamos todos nosotros en el campo atando gavillas. De pronto, mi gavilla se levantó y quedó erguida, mientras que las vuestras se juntaron alrededor de la mía y le hicieron reverencias.

Versículo 8 – Sus hermanos replicaron: ¿De veras crees que vas a reinar sobre nosotros, y que nos vas a someter? Y lo odiaron aún más por los sueños que él les contaba. Después José tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Les dijo: Tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencias. Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre lo reprendió: ¿Qué quieres decirnos con este sueño que has tenido? Le preguntó. ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo vendremos a hacerte reverencias? Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre meditaba sobre todo esto. En cierta ocasión, los hermanos de José se fueron a Siquén para apacentar las ovejas de su padre. Israel le dijo a

José: Tus hermanos están en Siquén apacentando las ovejas. Quiero que vayas a verlos. Está bien. Contestó José.

Versículo 14 – Entonces Israel le dijo: Anda y ve si están bien tus hermanos y las ovejas, y vuelve a darme la noticia. Y lo envió Israel desde el valle de Hebrón, y José llegó a Siquén. Mientras José andaba errante por el campo, un hombre lo halló y le preguntó: ¿Qué buscas? José respondió: Estoy buscando a mis hermanos; por favor, hazme saber dónde están apacentando. Y aquel hombre le respondió: Ya se fueron de aquí. Pero les oí decir que iban a Dotán. José fue entonces en busca de sus hermanos, y los encontró en Dotán. Cuando ellos lo vieron a lo lejos, antes de que él se acercara a ellos hicieron planes contra él para matarlo. Se dijeron el uno al otro: Miren, aquí viene el soñador. ¡Vamos, matémoslo ya! Echémoslo en uno de los pozos, y digamos que alguna mala bestia se lo comió. ¡Y vamos a ver qué pasa con sus sueños!

Pero Rubén, al oír esto, lo libró de sus manos y dijo: No lo matemos. Además, para librarlo de sus manos y hacerlo volver a su padre, Rubén les dijo: No derramen sangre. Arrójenlo en este pozo que está en el desierto, pero no le pongan la mano encima. Así que, cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron su túnica, la túnica de colores que llevaba puesta, y por la fuerza lo arrojaron en el pozo. Pero el pozo estaba seco; no tenía agua. Él fue traicionado por sus hermanos y arrojado en un pozo. Su vida era bastante miserable en ese momento. Luego se sentaron a comer su pan. Pero al levantar la vista, vieron que de Galaad venía una caravana de ismaelitas, con sus camellos cargados de aromas, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto.

Versículo 26 – Entonces Judá les dijo a sus hermanos: ¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y encubrir su muerte? Vengan, vamos a vendérselo a los ismaelitas. No levantemos la mano contra él, pues él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos estuvieron de acuerdo con él. Cuando los mercaderes madianitas pasaron por allí, ellos sacaron del pozo a José y lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Y ellos se llevaron a José a Egipto.

Cuando Rubén volvió al pozo y no halló a José adentro, se rasgó los vestidos; luego volvió a donde estaban sus hermanos, y les dijo: ¡El niño ya no está! Y yo, ¿a dónde iré? Entonces ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito, y con la sangre tiñeron la túnica; y enviaron la túnica de colores a su padre. Se la presentaron y dijeron: Esto es lo que hemos hallado. Fíjate si es o no la túnica de tu hijo. Cuando Jacob la reconoció, dijo: ¡Es la túnica de mi hijo! ¡Alguna mala bestia se lo comió! ¡José ha sido despedazado! Perder a un hijo es una de las cosas por las que quizás tengamos que pasar en la vida. Y con Jacob (Israel) esto no fue diferente. Él también tuvo muchos problemas en su vida.

Muy bien. Versículo 34 – Entonces se rasgó los vestidos, puso cilicio sobre sus lomos, y durante muchos días guardó luto por su hijo. Todos sus hijos y todas sus hijas acudieron a consolarlo, pero él no quiso ser consolado, sino que dijo: Bajaré al sepulcro, donde está mi hijo, guardando luto por él. Y lo lloró su padre. En Egipto, los madianitas lo vendieron a Potifar, que era un oficial del faraón y capitán de la guardia.

Vamos avanzar a Génesis 39:2. Aquí José había sido vendido a Potifar. Pero el SEÑOR estaba con José, y éste prosperó en la casa del egipcio, su amo. Primero él había sido arrojado en un pozo, después fue vendido por sus hermanos, y a continuación vendido a un egipcio. Pero las cosas cambiaron para él; Dios lo bendijo y él prosperó. Los altibajos de la vida, al igual que con todos nosotros. Y su amo se dio cuenta de que el SEÑOR

estaba con él y lo hacía prosperar en todo lo que emprendía, de modo que José se ganó su buena voluntad, y le servía, y su amo lo nombró mayordomo de su casa y dejó en sus manos todo lo que tenía. Desde el momento en que José quedó a cargo de la casa y posesiones del egipcio, el SEÑOR bendijo su casa por causa de José. La bendición del SEÑOR estaba sobre todo lo que él tenía, lo mismo en la casa que en el campo.

Versículo 6 – El egipcio dejó en manos de José todo lo que tenía, y ya no se ocupaba más que de lo que tenía que comer. Y José era bien parecido y de bella presencia. Después de esto, resultó que la mujer de su amo puso sus ojos en él y le dijo: ¡Acuéstate conmigo! Ella estaba tratando de seducirlo. Pero él se negó a hacerlo, y le dijo a la mujer de su amo: Como puedes ver, estando yo aquí, mi señor no sabe ni lo que hay en esta casa. Ha puesto en mis manos todo lo que tiene. En esta casa no hay nadie mayor que yo, ni hay nada que él me haya reservado, excepto a ti, puesto que tú eres su mujer. ¿Cómo podría yo cometer algo tan malo y pecar contra Dios?

José va a obedecer a Dios y va a hacer lo que es recto delante de Dios.

Versículo 10 – Y José hablaba con ella todos los días, pero no le hacía caso en cuanto a acostarse con ella o estar con ella; pero un día entró en la casa para cumplir con sus obligaciones, y como allí no había nadie, ella lo agarró de la ropa y le dijo: Acuéstate conmigo. Pero él dejó su ropa en las manos de ella, y salió corriendo de allí.

Versículo 13 – Cuando ella lo vio salir corriendo, y que él había dejado su ropa en sus manos, llamó a los que estaban en la casa, y les dijo: Miren, este hebreo que mi esposo nos ha traído quiere burlarse de nosotros. Entró adonde yo estaba, para acostarse conmigo. Pero yo grité con todas mis fuerzas. Ella le ha armado una buena encerrona. Y ahora la vida de José va a complicarse otra vez.

Versículo 15 – Y cuando él me oyó gritar, dejó su ropa en mis manos y salió corriendo. Y ella dejó a su lado la ropa de José, hasta que su esposo llegó a su casa. Entonces ella le repitió lo mismo. Le dijo: El siervo hebreo que nos trajiste, entró adonde yo estaba, para burlarse de mí. Pero como yo empecé a gritar, él dejó su ropa en mis manos y salió corriendo. Cuando el amo de José oyó lo que su mujer le contaba, y que le decía: “Así me ha tratado tu siervo”, se puso furioso.

Versículo 20 – Y mandó que echasen a José en la cárcel, mentiras y trampas nuevamente. Como con el apóstol de Dios, que ahora está en la cárcel debido a falsos testimonios. ...donde estaban los presos del rey. Pero aun en la cárcel el SEÑOR estaba con él y no dejó de mostrarle Su misericordia. Hizo que se ganara la confianza del jefe de la cárcel. Él estaba pasando por momentos difíciles, pero Dios siguió mostrándole Su misericordia y favor. Y esto es lo que también pasará a nosotros. Todo que tenemos que hacer es poner nuestras vidas en las manos de Dios, y esperar por ese Reino, por nuestra patria. Dios va a cuidar de nosotros. Pero esto no quiere decir que no vamos a tener que pasar por dificultades, como José ha tenido que pasar.

Versículo 22 – Y el jefe de la cárcel dejó en manos de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión. Todo lo que allí se hacía, lo hacía José. Dios estaba entrenando a José para algo en el futuro. Cuando él estaba en la casa de Potifar, él estaba a cargo de todo el servicio. Y ahora que él estaba en la cárcel, él también estaba a cargo de todo. Y veremos que más tarde en su vida él tendría mayores responsabilidades. El jefe de la cárcel no se preocupaba de nada de lo que dejaba en sus manos, en otras palabras, tanto Potifar

como el jefe de la cárcel confiaban en él. Continuando en el **versículo 23 ...porque el SEÑOR estaba con José y prosperaba todo lo que él hacía.**

Ahora vamos a ver cómo José interpreta los sueños. Vayamos a Génesis 40 y vamos a empezar en el versículo 9. **Génesis 40:9 – Entonces el jefe de los coperos le contó a José el sueño que había tenido: Soñé que frente a mí había una vid, la cual tenía tres ramas. En cuanto la vid echó brotes, floreció; y maduraron las uvas en los racimos. Yo tenía la copa del faraón en la mano. Tomé las uvas, las exprimí en la copa, y luego puse la copa en manos del faraón. Entonces José le dijo: Ésta es la interpretación de tu sueño: Las tres ramas son tres días. Dentro de los próximos tres días el faraón te indultará y volverá a colocarte en tu cargo. Tú volverás a poner la copa del faraón en su mano, tal como lo hacías antes, cuando eras su copero. Yo te ruego que no te olvides de mí. Por favor, cuando todo se haya arreglado, acuérdate de mí.** En otras palabras: “yo he hecho esto por ti (Dios ayudaba a José y le mostraba la interpretación del sueño), y solo te pido que te acuerdes de mí cuando todo te vaya bien nuevamente y para que me saquen de esta prisión”. **Haz mención de mí ante el faraón, y sácame de esta prisión. Porque a mí me secuestraron de la tierra de los hebreos, y aquí no he hecho nada para que me hayan puesto en la cárcel.**

Al ver el jefe de los panaderos que José había hecho una buena interpretación, le dijo: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había toda clase de manjares y pasteles para el faraón, y las aves los comían del canastillo que estaba sobre mi cabeza. José respondió, y dijo: Ésta es la interpretación: Los tres canastillos son tres días. Al cabo de tres días el faraón te levantará la cabeza, y hará que te cuelguen en la horca, y las aves te arrancarán la carne para comérsela.

Al tercer día, que era el día del cumpleaños del faraón, éste ofreció un banquete para todos sus sirvientes; y en medio de sus servidores levantó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos.

Versículo 21 – Al jefe de los coperos lo hizo volver a su puesto, y éste daba al faraón la copa en su mano; pero al jefe de los panaderos lo mandó a la horca, conforme a la interpretación que José les había hecho. Pero el jefe de los coperos, lejos de acordarse de José, se olvidó de él.

Podemos ver que también en la vida de José las cosas ni siempre iban bien. Él tuvo momentos buenos y momentos malos. Tiempos de pruebas y tiempos de prosperidad también.

Vamos a seguir con la historia de José en **Génesis 41**. Aquí es donde José fue nombrado gobernador de todo Egipto, el segundo al mando después del faraón. Y esto es en medio de la historia, en el **versículo 8 – Por la mañana el faraón estaba muy agitado, y mandó llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios; y el faraón les contó sus sueños, pero no había quien se los pudiera interpretar. Entonces el jefe de los coperos habló con el faraón y le dijo: Ahora me acuerdo de que he fallado. Cuando Su Majestad se enojó contra el jefe de los panaderos y contra mí, sus siervos, nos mandó a la prisión en la casa del capitán de la guardia. Y en una misma noche él y yo tuvimos un sueño, y cada sueño tenía su propio significado. Allí, con nosotros, estaba un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y cuando le contamos nuestros sueños, él nos interpretó lo que cada uno había soñado. Y resultó que todo sucedió tal y como él nos los interpretó: yo fui restituido a mi puesto, y el otro fue enviado a la horca.**

El faraón mandó entonces llamar a José. Con mucha prisa lo sacaron de la cárcel, y él se afeitó y se cambió de ropa, y se presentó ante el faraón. Yo no puedo ni imaginar lo que sería estar en una prisión, con

en el sistema penitenciario de entonces. Pero ellos adecentaron a José y lo llevaron ante el faraón. **El faraón le dijo: He tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Pero he oído decir que tú oyes un sueño y lo puedes interpretar. José le respondió al faraón: No depende de mí. Pero Dios dará al faraón una respuesta propicia.**

Versículo 17 – Entonces el faraón le dijo: En mi sueño, yo me veía de pie, a la orilla del río. Del río salieron siete vacas muy gordas y hermosas, que se alimentaban de los pastos. Detrás de ellas salieron otras siete vacas, muy flacas y feas. ¡Estaban tan flacas, que no he visto otras tan feas en toda la tierra de Egipto! Y las vacas flacas y feas se comían a las primeras siete vacas gordas, y éstas entraban en su vientre, y nadie podía saber que las tuvieran adentro, porque se veían igual de flacas, como al principio. Entonces desperté.

Versículo 22 – En mis sueños también vi que siete espigas, llenas de trigo y hermosas, crecían de un mismo tallo. Tras ellas crecían otras siete espigas, delgadas y marchitadas por el viento solano, ¡y las espigas delgadas se comían a las siete espigas hermosas! Les he dicho esto a los magos, pero no hay quien me lo interprete.

Versículo 25 – En realidad, los dos sueños del faraón son uno solo. En otras palabras, las vacas y las espigas. Dios le ha anunciado lo que él va a hacer. **Las siete vacas hermosas y las siete espigas hermosas son siete años. Se trata del mismo sueño. Y las siete vacas flacas y feas, que salieron detrás de las otras, y las siete espigas delgadas y quemadas por el viento solano, son también siete años. Pero éstos serán siete años de hambre. Tal como le he dicho al faraón, Dios le está mostrando lo Él que va a hacer. Van a venir siete años de mucha abundancia en todo Egipto, a los que les seguirán siete años de hambre, que harán olvidar toda la abundancia que antes hubo. ¡El hambre acabará con Egipto! Tan terrible será el hambre, que nadie se acordará de la abundancia que antes hubo en el país.** Miren lo que está pasando en California, la sequía que hay allí ahora. En California se produce alrededor del 51% de nuestros granos, y hay una sequía muy severa ahí ahora. Tiempos difíciles se avecinan, hermanos, pero nosotros tenemos que seguir adelante. Tenemos que tener una actitud positiva. Tenemos que mantenernos cerca los unos de los otros.

Versículo 32 – El hecho de que el faraón haya tenido el mismo sueño dos veces, significa que Dios ha decidido hacer esto, y que muy pronto lo hará. El faraón debe buscarse ya un hombre inteligente y sabio, y ponerlo al frente de la tierra de Egipto. Debe también poner gobernadores al frente del país, y guardar la quinta parte de lo que produzca la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia.

Versículo 35 – Bajo el control del faraón, esos inspectores deberán juntar el grano de los años buenos que vienen y almacenarlo en las ciudades, para que haya una reserva de alimento. Este alimento almacenado le servirá a Egipto para los siete años de hambre que sufrirá, y así la gente del país no morirá de hambre. Al faraón y a sus servidores les pareció bueno el plan. Entonces el faraón les preguntó a sus servidores: ¿Podremos encontrar una persona así, en quien repose el espíritu de Dios? Luego le dijo a José: Puesto que Dios te ha revelado todo esto, no hay nadie más competente y sabio que tú. Una vez más Dios muestra Su favor a José cuidando de él.

Versículo 40 – Quedarás a cargo de mi palacio, y todo mi pueblo cumplirá tus órdenes. Sólo yo tendré más autoridad que tú, porque soy el rey. En otras palabras, él era el segundo al mando en Egipto. Dios le ha

ensalzado nuevamente. De estar en un pozo donde le arrojaron sus hermanos a la casa de Potifar, después en la de cárcel, y ahora Dios le ha dado una posición de autoridad nuevamente.

Versículo 41 – También le dijo el faraón a José: Como ves, yo te he puesto al frente de toda la tierra de Egipto. Y el faraón se quitó su anillo de la mano, y lo puso en la mano de José; también hizo que lo vistiesen con ropas de lino muy fino, y en el cuello le puso un collar de oro; después hizo que subiera en su segundo carro, y que delante de él se gritara: “¡De rodillas!” y lo puso al frente de toda la tierra de Egipto. Luego el faraón le dijo a José: Yo soy el faraón. Pero sin ti nadie alzaré la mano ni el pie en toda la tierra de Egipto. Podemos ver que a José le fue dada muchísima responsabilidad. Y cuando a alguien le es dada tanta responsabilidad, sí, hay una recompensa, pero puede haber también algunos dolores de cabeza, y algunas cosas por las que uno tiene que pasar. Cuando a una persona se le da más responsabilidad, en el trabajo o en donde sea, me acuerdo que el Sr. Matthews ha dicho que entonces una persona trabaja más duro porque le es dada más responsabilidad. Pero en la Iglesia de Dios, como embajadores de Dios, nos fue dada la gran responsabilidad de vivir este camino de vida y de ser un ejemplo para este mundo agonizante. Y podemos ver que como nosotros José también tuvo que pasar por muchas pruebas y dificultades en su vida. Y todo esto es porque Dios nos está entrenando para lo que ahora está justo delante de nosotros, el regreso de Su Hijo y la tierra prometida. Dios sigue moldeando y formando a todos y cada uno de nosotros. Y nosotros sólo tenemos que seguir adelante. No podemos rendirnos.

Muy bien, la próxima persona sobre la que vamos a leer es el rey David. Pero antes de leer sobre la vida de David, vayamos a Hechos 13:22. **Hechos 13: 22 – Tras destituir a Saúl, les puso por rey a David, de quien dio este testimonio: “He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a Mi corazón; él realizará todo lo que Yo quiero.”** Vamos a leer sobre la vida de David. Él ha tenido triunfos y también pruebas en su vida. Él era un ser humano, como nosotros, y él siempre buscaba a Dios en arrepentimiento. Él buscaba a Dios para todas las cosas. Pero él también tuvo altibajos en su vida.

Vamos a empezar en **1 Samuel 16:1 – El SEÑOR le dijo a Samuel: ¿Cuánto tiempo vas a quedarte llorando por Saúl,** esto fue después de que Saúl desobedeció a Dios y no destruyó los ejércitos de los amorreos como Dios le había ordenado. **...si ya lo he rechazado como rey de Israel? Mejor llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos. ¿Y cómo voy a ir? – respondió Samuel – . Si Saúl llega a enterarse, me matará. Lleva una ternera –dijo el SEÑOR–, y diles que vas a ofrecerle al SEÑOR un sacrificio.**

Versículo 3 – Invita a Isaí al sacrificio, y entonces te explicaré lo que debes hacer, pues ungirás para Mi servicio a quien Yo te diga. Samuel hizo lo que le mandó el SEÑOR. Pero cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo lo recibieron con mucho temor. – ¿Vienes en son de paz? –le preguntaron. Él era un profeta de Dios y ellos le respetaban. Y Samuel les respondió: Sí, vengo a ofrecer un sacrificio al SEÑOR. Purifíquense y acompáñenme. Y Samuel purificó también a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Y cuando todos estuvieron reunidos, Samuel vio a Eliab, y pensó: Seguramente, éste es el que Dios ha escogido. Pero el SEÑOR le dijo: No te dejes llevar por su apariencia ni por su estatura, porque éste no es Mi elegido. Yo soy el SEÑOR, y veo más allá de lo que el hombre ve. Nuestros pensamientos no son los pensamientos de Dios. Sus pensamientos son tan altos como los cielos sobre la tierra. Así es la mente de Dios, Él mira las cosas de una manera diferente a como el hombre las mira. El hombre mira la apariencia exterior. **El hombre se fija en las apariencias, pero Yo miro al corazón.**

Entonces Isaí llamó a Abinadab para presentárselo a Samuel, pero Samuel dijo: A éste no lo ha escogido el SEÑOR. Luego le presentó a Sama, y Samuel repitió: Tampoco a éste lo ha escogido. Isaí le presentó a siete de sus hijos, pero Samuel le dijo: El SEÑOR no ha escogido a ningunos de ellos. ¿Son éstos todos tus hijos? Queda el más pequeño –respondió Isaí–, pero está cuidando el rebaño. Manda a buscarlo –insistió Samuel–, que no podemos continuar hasta que él llegue. Isaí mandó a buscarlo, y se lo trajeron. Era buen mozo, trigueño y de buena presencia. El SEÑOR le dijo a Samuel: Éste es; levántate y úngelo. Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.

Dios comenzó a trabajar con David desde una edad muy temprana, preparándolo para la obra que David iba a hacer en su vida física como rey de Israel, pero lo más importante, para la obra que él va hacer como rey de Israel cuando Cristo regrese. Y vamos a ver que David también tuvo altibajos en su vida. Vamos a empezar en Samuel 17, con la historia de Goliat.

1 Samuel 17, vamos a empezar en el en medio de la narración. **versículo 8 - Con fuertes gritos, el filisteo, Goliat, les dijo a los soldados israelitas: ¿Para qué se forman en orden de batalla? Yo soy un guerrero filisteo, y ustedes están al servicio de Saúl. Escojan a uno de sus guerreros, para que venga y luche contra mí.**

Versículo 9 – Si en la pelea él me vence, nosotros nos pondremos a su servicio; pero si yo lo venzo, entonces ustedes serán nuestros esclavos. Todavía añadió el filisteo: En este día, yo desafío al ejército israelita. Que venga uno de sus guerreros y pelee contra mí. Cuando Saúl y el ejército de Israel oyeron el reto del filisteo, se quedaron atónitos y se llenaron de miedo.

Más adelante en el **versículo 17 – Un día, Isaí le dijo a su hijo David: Toma esta bolsa de trigo tostado y estos diez panes, y vete pronto al campamento para dárselos a tus hermanos.**

Versículo 20 – David cumplió con las instrucciones de Isaí. Se levantó muy temprano por la mañana y, después de encargarle el rebaño a un pastor, tomó las provisiones y se puso en camino. Llegó al campamento en el momento en que los soldados, lanzando gritos de guerra, salían a tomar sus posiciones. Los israelitas y los filisteos se alinearon frente a frente. David, por su parte, dejó su carga al cuidado del encargado de las provisiones, y corrió a las filas para saludar a sus hermanos. Mientras conversaban, Goliat, el gran guerrero filisteo de Gat, salió de entre las filas para repetir su desafío, y David lo oyó. Cuando los israelitas vieron a Goliat, huyeron despavoridos. Algunos decían: “¿Veis a ese hombre que sale a desafiar a Israel? A quien lo venza y lo mate, el rey lo colmará de riquezas. Además, le dará su hija como esposa, y su familia quedará exenta de impuestos aquí en Israel.” David preguntó a los que estaban con él: ¿Qué dicen que le darán a quien mate a ese filisteo y salve así el honor de Israel? ¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente? Cuando Samuel ungió a David, Dios le dio Su espíritu santo.

Versículo 27 – Los del ejército le dijeron lo mismo que ya le habían dicho, en cuanto a quien venciera al filisteo. Pero cuando Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con los soldados, se llenó de ira contra David y le dijo: ¿A qué has venido? ¿Con quién dejaste nuestras pocas ovejas en el desierto? David era un chico responsable. Él había dejado las ovejas al cuidado de otra persona. Yo sé que te crees muy valiente, y también sé que por malicia has venido a ver la batalla. David le respondió: ¿Y qué es lo que he hecho? Esto es la

envidia, al igual que los hermanos de José. **Sólo estaba preguntando.** En otras palabras: “¿Por qué estás enojado conmigo?”

Versículo 30 – Apartándose de su hermano, les preguntó a otros, quienes le dijeron lo mismo. Algunos que oyeron lo que había dicho David, se lo contaron a Saúl, y éste mandó llamarlo. Entonces David le dijo a Saúl: –¡Nadie tiene por qué desanimarse a causa de este filisteo! Yo mismo iré a pelear contra él. –¡Cómo vas a pelear tú solo contra este filisteo! –replicó Saúl–. No eres más que un muchacho, mientras que él ha sido un guerrero toda la vida. David le respondió: –A mí me toca cuidar el rebaño de mi padre. Cuando un león o un oso viene y se lleva una oveja del rebaño, yo lo persigo y lo golpeo hasta que suelta la presa. Y si el animal me ataca, lo sigo golpeando hasta matarlo. Si este tu siervo... Él sabía que Dios lo iba a librar. Y nosotros podemos hacer frente a lo que va a pasar en los próximos 3 años y medio porque sabemos esto. Vamos a tener dificultades, pero Dios va a ayudarnos a pasar por todas ellas. Si este tu siervo ha matado leones y osos, lo mismo puede hacer con ese filisteo pagano, porque está desafiando al ejército del Dios viviente. El SEÑOR, que me libró de las garras del león y del oso, también me librará del poder de ese filisteo. Y Saúl le respondió: Ve, pues, y que el SEÑOR te acompañe. Entonces Saúl le puso a David su propia ropa, y le puso un casco de bronce sobre la cabeza, y lo cubrió con una coraza. David se colocó la espada al cinto, e hizo el intento de caminar, pues nunca había portado un equipo así. Y como no pudo caminar, le dijo a Saúl: No puedo moverme con estas cosas, porque nunca las he usado. Y se quitó los arreos militares.

Marque por favor ese pasaje aquí y vayamos a Efesios 6 para ver qué tipo de armadura Dios quiere que llevemos, mientras seguimos adelante. **Efesios 6:10 – Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el SEÑOR, y en el poder de Su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, tener fe que esa tierra prometida vendrá, que el Reino de Dios estará aquí muy pronto. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.** Esta es la armadura que nosotros llevamos en la Iglesia de Dios. Esto es lo único que nos podrá ayudar a pasar por lo que todavía tenemos por delante, antes del regreso de Jesús Cristo.

Vamos a volver a 1 Samuel 17:40. Espero que ustedes hayan marcado ese pasaje. **1 Samuel 17**, comenzando en el versículo 40 – **Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.**

Versículo 44 – Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces David dijo al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; pero yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado. Él

tenía valor para enfrentarse a esta prueba porque el espíritu de Dios estaba en él. Y esto es lo que nosotros tenemos que hacer.

Versículo 46 – Hoy mismo el SEÑOR te entregará en mis manos; y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo echaré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras del campo, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel. Todos los que están aquí reconocerán que el SEÑOR salva sin necesidad de espada ni de lanza. La batalla es del SEÑOR, y Él os entregará en nuestras manos. Y esto es exactamente lo que nosotros tenemos que tener en siempre presente en los próximos 3 años y medio.

Versículo 48 – En cuanto el filisteo avanzó para acercarse a David y enfrentarse con él, también éste corrió rápidamente hacia la línea de batalla para hacerle frente. Metiendo la mano en su bolsa sacó una piedra, y con la honda se la lanzó al filisteo, hiriéndolo en la frente. Con la piedra incrustada entre ceja y ceja, el filisteo cayó de bruces al suelo. Así fue como David triunfó sobre el filisteo: lo hirió de muerte con una honda y una piedra, y sin empuñar la espada. Luego corrió adonde estaba el filisteo, le quitó la espada y, desenvainándola, lo remató con ella y le cortó la cabeza. Cuando los filisteos vieron que su héroe había muerto, salieron corriendo. Y todos tenemos un Goliat en nuestras vidas al que tenemos que enfrentarnos. Tenemos que enfrentar el pecado en nuestra vida y vencerlo, por el poder del espíritu santo de Dios, a través del arrepentimiento. Y tenemos que mantener nuestros ojos fijos en esa tierra, en el Reino de Dios, que esta Fiesta de los Tabernáculos representa. Nosotros también podemos vencer, con el espíritu de Dios, con la armadura de Dios obrando en nosotros, del mismo modo que obró en David. Tenemos que tener el valor para enfrentarnos a nosotros mismos, y usar la armadura de Dios para vencer la maldad que hay en nuestras vidas, el pecado que hay en nuestras vidas. Y para esto tenemos el espíritu santo, que nos ayuda.

Las personas que se marcharon al oeste se enfrentaron a muchos problemas con los indios nativos americanos. Ellos también tuvieron que armarse. Esto no fue fácil para los primeros que cruzaron las llanuras. Pero a medida que pasaron los años el viaje se tornó más seguro para los pioneros que siguieron.

Y vamos a leer más un ejemplo de la vida de David, recordando que él era un ser humano, que él también cometió pecados, y que muchas veces esto afectó a otras personas. Vamos a empezar a leer 2 Samuel 11:1, la historia de David y Betsabé, y cómo lo que él hizo afectó a otros.

2 Samuel 11:1 – En la primavera, que era la época en que los reyes salían de campaña, David mandó a Joab con la guardia real y todo el ejército de Israel para que aniquilara a los amonitas y sitiara la ciudad de Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. Una tarde, al levantarse David de la cama, comenzó a pasearse por la azotea del palacio, y desde allí vio a una mujer que se estaba bañando. La mujer era sumamente hermosa, por lo que David mandó que averiguasen quién era, y le informaron: Se trata de Betsabé, que es hija de Elián y esposa de Urías el hitita. Entonces David ordenó que la llevasen a su presencia, y cuando Betsabé llegó, él se acostó con ella. Después de eso, ella volvió a su casa. Hacía poco que Betsabé se había purificado de su menstruación, así que quedó embarazada y se lo hizo saber a David. Entonces David le envió este mensaje a Joab: Mándame aquí a Urías el hitita. Y Joab así lo hizo. David ahora intenta encubrir su pecado. Todos cometemos pecados. Y lo que tenemos que hacer es admitirlo y seguir adelante. Y podemos aprender mucho de esta parte de la vida de David, de cómo él reaccionó a esto.

Versículo 7 – Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y los soldados, y cómo iba la campaña. Luego le dijo: Vete a tu casa y acuéstate con tu mujer. Tan pronto como salió del palacio, Urías

recibió un regalo de parte del rey, pero en vez de irse a su propia casa, se acostó a la entrada del palacio, donde dormía la guardia real.

Versículo 10 – Cuando le dijeron a David que Urías no había dormido en su casa, el rey lo llamó y le preguntó: ¡Tú has tenido un viaje largo! ¿Por qué no fuiste a dormir a tu casa? Y Urías le respondió: ¿Podría yo entrar en mi casa, y comer y beber, y dormir con mi mujer, mientras el arca del SEÑOR está en una tienda de campaña, y mientras mi señor Joab y los ejércitos de Israel y de Judá, y los siervos del rey, duermen en el campo? ¡Juro por la vida de su majestad que jamás haré algo así! Entonces David le dijo a Urías: Quédate todavía hoy, y mañana te enviaré de nuevo al campo de batalla. Y Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente, y David lo invitó a comer y a beber, hasta que lo embriagó, pero más tarde Urías no regresó a su casa, sino que se fue a dormir junto con los siervos del rey. Por la mañana, David escribió una carta para Joab, y la envió por medio de Urías. Esa carta decía: “Pon a Urías al frente y en lo más recio de la batalla, y déjalo solo, para que el enemigo lo hiera de muerte”. Él intenta ocultar su adulterio con un asesinato. Y estamos hablando de una persona que Dios va a usar poderosamente en Su Reino, cuando esa tierra prometida llegue. Él ha cometido errores en su vida, pero nosotros tenemos que aprender de nuestros errores, hermanos, y fortalecernos más. Todo lo que tenemos que hacer es ir a Dios en arrepentimiento y Dios nos va a ayudar.

Versículo 16 – Así que, cuando Joab sitió la ciudad, mandó a Urías al frente, donde peleaban los hombres más valientes, y cuando los amonitas salieron de la ciudad, cayeron algunos soldados del ejército de David, y entre ellos murió Urías el hitita. David ahora había cometido adulterio y asesinato. Entonces Joab envió a David un informe de lo sucedido en la batalla, y al mensajero le instruyó: Una vez que hayas informado al rey de lo sucedido en el campo de batalla, si el rey comienza a enojarse y te pregunta: “¿Por qué se acercaron tanto a la ciudad? ¿No saben que hay peligro de que alguien arroje algo desde la muralla? ¡Recuerden cómo murió Abimelec, el hijo de Yerubaal! Murió en Tebés porque una mujer le arrojó desde la muralla un pedazo de rueda de molino. ¿Por qué se acercaron tanto a la muralla?”, tú le dirás: “También murió Urías el hitita.”

El mensajero corrió a llevar las noticias a David, tal y como Joab le había dicho. Al llegar, le dijo a David: Los que salieron de la ciudad al campo, para pelear contra nosotros, nos estaban dominando; pero los hicimos retroceder hasta las puertas de la ciudad; sin embargo, sus flecheros nos atacaron desde la muralla y alcanzaron a herir a varios de tus soldados. Entre ellos murió también Urías el hitita. Entonces David le dijo al mensajero: Dile a Joab que no se preocupe por lo que pasó, pues la espada mata a unos y a otros, pero que refuerce su ataque contra la ciudad hasta conquistarla. Tú, por tu parte, infúndele ánimos. Cuando la mujer de Urías supo que su esposo había muerto, se vistió de luto; pero después de que ella guardó el luto David mandó por ella y la hizo su esposa, y ella le dio un hijo. Pero lo que David hizo desagradó al SEÑOR. Él había cometido un grave pecado; y esto es algo que todos hacemos como seres humanos. Y todos los que nos precedieron han pasado por pruebas en la vida y han tomado decisiones equivocadas. Y nosotros sufrimos las consecuencias de las decisiones equivocadas que tomamos.

Vamos avanzar a 2 Samuel 12, que es cuando Natán confrontó a David. **2 Samuel 12** – El SEÑOR envió a Natán para que hablara con David. Cuando este profeta se presentó ante David, le dijo: Dos hombres vivían en un pueblo. El uno era rico, y el otro pobre. El rico tenía muchísimas ovejas y vacas. En cambio, el pobre no tenía más que una sola ovejita que él mismo había comprado y criado. La ovejita creció con él y con sus hijos: comía de su plato, bebía de su vaso y dormía en su regazo. Era para ese hombre como su

propia hija. Pero sucedió que un viajero llegó de visita a casa del hombre rico, y como éste no quería matar ninguna de sus propias ovejas o vacas para darle de comer al huésped, le quitó al hombre pobre su única ovejita.

Versículo 5 – David se puso muy furioso contra aquel hombre, y le dijo a Natán: **Juro por el SEÑOR que ese hombre merece la muerte. Y por haber actuado así, sin mostrar nada de misericordia, tiene que pagar cuatro veces el valor de la oveja. Entonces Natán le dijo: ¡Tú eres ese hombre! Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel: “Yo te consagré como rey de Israel; Yo te libré del poder de Saúl, Yo te di el palacio que fue de tu señor, y puse en tus brazos sus mujeres. Además, Yo te entregué las tribus de Israel y de Judá y, por si esto fuera poco, Yo estaba dispuesto a darte mucho más. ¿Por qué menospreciaste la palabra del SEÑOR, y actuaste mal delante de Sus ojos? Al hitita Urías lo mataste por medio de la espada de los amonitas, para quedarte con su mujer. Ahora, en castigo, la violencia jamás se apartará de tu propia familia, pues menospreciaste al SEÑOR y tomaste como mujer a la esposa de Urías el hitita. Pero así dice el SEÑOR: “Yo haré que el mal sobrevenga sobre tu propia casa. Ante tus propios ojos entregaré tus mujeres a tu prójimo, y a pleno sol se acostará con ellas. Lo que tú hiciste en secreto, Yo lo haré a plena luz del día y en presencia de todos los israelitas.”** David le respondió a Natán: **Reconozco que he pecado contra el SEÑOR.** David era un hombre conforme al corazón de Dios. Cuando él fue confrontado con su pecado, él vio que estaba equivocado y lo admitió. **Y Natán le dijo: El SEÑOR ha perdonado tu pecado, y no vas a morir. Pero como los enemigos del SEÑOR hablan mal de Él por causa de este pecado tuyo, tu hijo recién nacido tiene que morir. Después de esto, Natán regresó a su casa. Y el niño que la mujer de Urías le dio a David, se enfermó de gravedad porque el SEÑOR así lo quiso.**

David le rogó al SEÑOR por la salud de su hijo, y ayunaba y se pasaba la noche acostado en el suelo. Los ancianos que vivían en su palacio iban a verlo y trataban de levantarlo del suelo, pero David se negaba a levantarse, y tampoco quería comer. Él estaba ayunando. Siete días después, el niño murió, y sus sirvientes temían decírselo, pues decían: Si cuando el niño vivía, el rey no quería escucharnos, con más razón se afligirá si le decimos que el niño ya murió. Pero cuando David los vio hablar entre sí, se dio cuenta de que el niño ya había muerto, así que les preguntó: **¿Ya ha muerto el niño? Aquellos le respondieron: Sí, señor; ya ha muerto. Entonces David se levantó del suelo, y se bañó y se perfumó, y se puso ropa limpia; luego fue a la casa del SEÑOR, y lo adoró. Después regresó a su casa y pidió de comer, y comió. Los sirvientes le preguntaron: ¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía, estuviste ayunando y orando, pero ahora que ha muerto, ¡te levantas y pides de comer!** David aceptó la decisión de Dios. Mientras el niño aún vivía David estaba ayunando y rogando a Dios, pero Dios tomó una decisión y el niño murió.

Versículo 22 – Y David les dijo: **Cuando el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba, y decía: “Tal vez el SEÑOR se compadezca de mí, y deje vivir al niño.”** Pero ahora que el niño ha muerto, **¿de qué me sirve ayunar? ¿Acaso podría yo devolverle la vida? Yo puedo ir a donde él está, pero él ya no volverá conmigo. Y David fue y consoló a Betsabé, su mujer, y se allegó a ella, y ella le dio un hijo, al que llamó Salomón. Y el SEÑOR amó a este niño.** Dios amó a David. David cometió errores. David tendrá un puesto muy alto en el Reino de Dios, cuando esa tierra prometida venga. Pero la razón por la que Dios amaba a David era debido a su actitud.

Vamos a leer en el Salmo 51 como David oró en los siete días que estuvo ayunando. Leemos muchas veces el Salmo 51. Cuando el pecado entra en nuestra vida lo único que tenemos que hacer es entregarnos a la misericordia de Dios y Él será misericordioso con nosotros. **Salmo 51:1 – Para el director del coro. Salmo de**

David, cuando el profeta Natán fue a verlo por haber cometido David adulterio con Betsabé. Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a Tu gran amor; conforme a Tu inmensa bondad, borra mis transgresiones. Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado. Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. Contra Ti he pecado, sólo contra Ti, y he hecho lo que es malo ante Tus ojos; por eso, Tu sentencia es justa, y Tu juicio, irreprochable. Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre. Yo sé que Tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame gozo y alegría; infunde gozo en estos huesos que has quebrantado. Aparta Tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de Tu presencia ni me quites Tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de Tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga. Así enseñaré a los transgresores Tus caminos, y los pecadores se volverán a Ti. Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de derramar sangre, por lo de la muerte de Urías, y mi lengua alabará Tu justicia. Abre, SEÑOR, mis labios, y mi boca proclamará Tu alabanza. Tú no Te deleitas en los sacrificios ni Te complacen los holocaustos; de lo contrario, Te los ofrecería. El sacrificio que Te agrada es un espíritu quebrantado; el arrepentimiento, Tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido. En Tu buena voluntad, haz que prospere Sión; levanta los muros de Jerusalén. Entonces Te agradarán los sacrificios de justicia, los holocaustos del todo quemados, y sobre Tu altar se ofrecerán becerros.

Esta fue la actitud de David después que Natán le confrontó. Él sabía que había cometido un grave pecado, pero él tuvo esa actitud, él se arrepintió ante Dios. Él estaba dispuesto a aceptar la decisión de Dios de quitar la vida de su hijo.

Vamos a leer ahora sobre otra decisión que David tomó y que afectó a Israel. Esto está en **2 Samuel 24:1 – Y el SEÑOR volvió a enojarse con el pueblo de Israel, e indujo a David a levantar un censo de todo Israel y Judá. David llamó a Joab, que era el general de su ejército, y le dijo: Ve y recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y haz un censo del pueblo. Quiero saber cuántos son.** Y a veces nosotros también podemos hacer esto, mientras nos preparábamos para el tiempo que tenemos por delante. Hemos sido avisados de que no debemos almacenar alimentos y cosas de ese tipo; pero nosotros no podemos poner nuestra fe y confianza en esas cosas porque ellas nos pueden ser quitadas. Sólo tenemos que confiar en Dios, confiar que Él nos dará la fuerza que necesitamos para seguir adelante hacia la tierra prometida que Él nos ha prometido. Y cuando Dios promete algo, como Dios no puede mentir, esto pasará. Su Hijo va a estar aquí dentro de muy poco tiempo.

Versículo 3 – Pero Joab le respondió al rey: ¡Que el SEÑOR multiplique al pueblo cien veces, y que su majestad llegue a verlo! ¿Por qué quiere su majestad hacer esto? Joab sabía que estaba mal hacer un censo de las tribus de Israel. Ellos debían confiar en Dios.

Versículo 4 – Pero la orden del rey pudo más que Joab y que sus capitanes, así que Joab y sus capitanes salieron del palacio y se dispusieron a levantar el censo de Israel.

Versículo 8 – Después de nueve meses y veinte días de andar recorriendo todo el país, volvieron a Jerusalén. Y Joab le presentó al rey el resultado del censo, y resultó que en Israel había ochocientos mil hombres aptos para la guerra, y en Judá había quinientos mil. Pero después de haber censado al pueblo, David se sintió muy apesadumbrado y fue a decirle al SEÑOR: He cometido un grave pecado... Dios le

mostró, en su mente, lo que él había hecho. Él no estaba confiando en Dios. Él estaba poniendo su confianza en la cantidad de soldados de su ejército. **Te ruego, SEÑOR, que perdones a este siervo tuyo por haber sido tan necio.**

Al día siguiente, cuando David se levantó, la palabra del SEÑOR vino a Gad, el profeta, y le dijo: Ve y dile de mi parte a David: “Yo, el SEÑOR, te doy a elegir una de tres cosas. Haré lo que tú elijas.” Gad fue a ver a David y le dio el mensaje del SEÑOR. Le dijo: ¿Quieres que haya siete años de hambre en tu tierra? ¿O prefieres huir de tus enemigos durante tres meses? ¿O prefieres que haya en tu pueblo tres días de peste? Piénsalo bien, pues debo llevar una respuesta a quien me envía. Entonces David le dijo a Gad: Estoy en un gran aprieto. Permíteme caer en las manos del SEÑOR, pues Su misericordia es muy grande. ¡No me dejes caer en las manos de ningún hombre! Entonces el SEÑOR envió la peste sobre Israel desde la mañana y hasta el día señalado, y desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil israelitas. A causa de una decisión equivocada de David. Su pecado afectó a la nación de Israel.

Versículo 16 – Y Pero cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, el SEÑOR se arrepintió, Dios está mostrando Su misericordia, y le dijo al ángel destructor: ¡Basta ya! ¡Detente! David era un hombre conforme al corazón de Dios. Él será rey sobre Israel en el Reino de Dios. Él cometió graves errores en su vida, pero gracias a la gran misericordia de Dios él venció las dificultades en su vida. Y nosotros luchamos contra nuestra naturaleza humana carnal mientras vivimos este camino de vida. Y es sólo por la misericordia de Dios y por Su amor por cada uno de nosotros que vamos a poder vivir en ese período de tiempo de 1.000 años, bajo el reinado de Jesús Cristo, en una patria.

Vayamos a **Hebreos 11**. Este pasaje es conocido como el capítulo de la fe. Vamos a leerlo. Muchos de los que son mencionados en este capítulo, y hemos hablado de tres de ellos, formarán parte del Gobierno de Dios y del Reino de Dios dentro de muy poco tiempo.

Versículo 1 – Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Su ejemplo habla todavía a nosotros hoy.

Versículo 5 – Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es galardonador de los que le buscan. Y nosotros hacemos esto. Nosotros buscamos un Reino, una patria. Y tenemos que tener fe que Dios va a protegernos y que llegaremos hasta allí.

Versículo 7 – Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. Y nosotros somos herederos de esa misma promesa. Y no me canso de decir que esto que el pueblo de Dios ha estado esperando desde Abel, dentro de muy poco tiempo estará aquí.

Versículo 10 – Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

Versículo 13 – Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Al igual que los pioneros que viajaron a por las praderas y por las Montañas Rocosas. Ellos sabían que más allá había una tierra prometida, pero ellos no sabían lo que había entre ellos y esta tierra prometida.

Versículo 14 – Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Y de esto se trata, hermanos. Nosotros no podemos volver atrás. Tenemos que seguir adelante en este camino de vida... simplemente seguir adelante.

Versículo 16 – Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Su Dios; porque les ha preparado una ciudad.

Versículo 17 – Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

Versículo 21 – Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Recuerden todo por lo que José tuvo que pasar.

Versículo 22 – Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en la recompensa. La recompensa de una tierra prometida, lo que Dios prometió a nosotros.

Versículo 27 – Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la fe celebró el Pésaj y roció la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron tragados por las aguas. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón... Y hace unos siete años hemos tenido una serie de sermones acerca de la bajada de la colina, de lo que ellos hicieron con las lámparas y los cuernos,

persiguiendo a un ejército. ...de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; pero otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y además de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; la promesa de una patria. Esto es una promesa.

Versículo 40 – proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. Y esto se refiere a los 144. 000 van a ser resucitados juntos cuando Jesús Cristo regrese.

Las personas que formaban parte de la expansión al oeste, Lewis y Clark, los cazadores, o los pioneros, cuando ellos salieron de San Luis ellos no tenían ni idea de lo que iban a encontrar por delante. Ellos dejaron atrás la vida que conocían y fueron rumbo al desconocido. Y esto también pasó con aquellos con quien Dios ha trabajado a lo largo del tiempo. Después del bautismo, nosotros partimos de “San Luis” espiritualmente hablando, y empezamos a vivir un nuevo camino de vida. Vamos a pasar por dificultades, vamos a tomar decisiones equivocadas (es decir, vamos a pecar), pero para llegar a esa patria nosotros tenemos que superar todo lo que encontremos en nuestro camino. Tenemos que seguir adelante.

Para nuestro próximo pasaje vayamos a **Romanos 8: 27 – Pero el que examina los corazones sabe cuál es la intención del espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. Estamos seguros, además, de que todo colabora al bien de los que aman a Dios, de los que han sido elegidos conforme a Su propósito.** Y esto somos nosotros en PKG. Esto es Dios obrando a través de nosotros en este tiempo del fin. Y en los próximos años muchas cosas van a pasar.

Versículo 29 – Porque a quienes Dios conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo, que había de ser el primogénito entre muchos hermanos. Y a quienes Dios destinó desde un principio, también los llamó; a quienes llamó, los justificó; y a quienes justificó, los hizo partícipes de Su gloria. ¿Qué añadir a todo esto? Si Dios está a nuestro favor, ¿quién podrá estar contra nosotros? El que no escatimó a Su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no va a darnos todas las cosas juntamente con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Es Dios quien los justifica! ¿Quién se atreverá a condenar? ¿Cristo Jesús es quien murió, más aún, resucitó y está junto a Dios, en el lugar de honor, intercediendo por nosotros! ¿Quién podrá arrebatararnos el amor que Cristo nos tiene? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, el miedo a la muerte? Ya lo dice la Escritura: Por Tu causa estamos en trance de muerte cada día; nos tratan como a ovejas destinadas al matadero. Pero Dios, que nos ha amado, nos hace salir victoriosos de todas estas pruebas. Estoy seguro de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni potestades cósmicas, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes sobrenaturales, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura, será capaz de arrebatararnos este amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Me gustaría leer un fragmento de una entrada que Ron escribió sobre su estado de salud en junio de este año. Voy a empezar en la parte final de la entrada:

Pero en todo esto, como todos sabemos, mi vida está totalmente en las manos de Dios; al igual que la vida de todos los que han sido llamados, engendrados, y que se están sometiendo al propósito de Dios en su vida. Esto lo que me ha pasado es parte del propósito de Dios. Y también es parte de Su propósito lo que Él está logrando con todo esto, bien como el momento en que todo esto ocurre. Y esto ya ha producido un increíble bien, algo que daré a conocer con más detalle más adelante. Aunque esto es algo bastante duro y difícil, (mi tolerancia al dolor no es mucha, y esto ha sido extremadamente doloroso), esto no es nada en comparación con el bien que ya resultó de todo esto. Todos debemos tener en mente y darnos cuenta de que las dificultades, pruebas y sufrimientos por los que pasamos, sirven a menudo para ayudar y fortalecer a otros. Y por supuesto que nosotros también podemos aprender y ser más perfeccionados por las cosas que nos pasan en la vida; sobre todo por la manera que hacemos frente a esas cosas.

Pablo escribió a los romanos algo que es muy verdadero y muy inspirador. Él dice en Romanos que nuestras vidas están en las manos de Dios, y que todas las cosas cooperan para nuestro bien. Esto incluye las pruebas, las dificultades y el sufrimiento que nosotros experimentamos en esta vida humana. Este “bien” puede ser a menudo para el bien de los demás; y así es. Pero es también para nuestro propio bien, porque en esto nuestra manera de pensar, nuestras mentes, pueden ser moldeadas y formadas.

El lunes siguiente al infarto he sido dado de alta del hospital para volver a este campo de prisioneros. Este jueves ya han pasado dos semanas desde que sufrí ese infarto y me estoy recuperando bastante bien. A veces me mareo un poco y tengo que descansar. En una ocasión he empezado a sudar y sentía que mi corazón no estaba bien, pero cuando me hicieron un electrocardiograma en la enfermería el malestar ya había pasado; esto probablemente duró unos veinte minutos en total. Estoy haciendo caminadas cortas cada día y estoy descansando bastante para recuperarme pronto. Nosotros tenemos todavía una gran obra por delante y sé que voy a estar plenamente preparado para ello cuando llegue el momento. Nuestras vidas están al cuidado de Dios, y pase lo que pase a cualquiera de nosotros, incluso si uno de nosotros se muere, la Iglesia de Dios seguirá adelante; lo que nos pasará en el futuro está en las manos de Dios y pasará según el tiempo de Dios.

Estamos a punto de entrar en el último período de 1.260 días. El deseo de Dios es que no tengamos miedo y que le busquemos para todo lo que necesitamos. Lo único que debemos temer es a Dios, y tenemos que poner nuestra confianza en Él.

Vamos a echar un vistazo rápido a algunos versículos. Proverbios 1:7. No hace falta que ustedes Abram sus Biblias, yo lo voy a leer para ustedes. **Proverbios 1:7 – El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría, pero los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.** Si nos es dicho que debemos girar a la derecha o a la izquierda, nosotros hacemos lo que Dios nos dice porque tememos desobedecer a Dios.

Proverbios 9: 10 – El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR; el conocimiento del Santísimo es inteligencia.

Eclesiastés 12:13 – Todo este discurso termina en lo siguiente: Teme a Dios, y cumple Sus mandamientos. Eso es el todo del hombre.

Vayamos a **Mateo 10:26** – **Así que, no los teman, porque no hay nada encubierto que no haya de ser manifestado, ni nada oculto que no haya de saberse. Lo que les digo en las tinieblas, díganlo en la luz; y lo que oyen al oído, proclámenlo desde las azoteas. No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno. ¿Acaso no se venden dos pajarillos por unas cuantas monedas? Aun así, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita, pues aun los cabellos de ustedes están todos contados.** Tan bien nos conoce Dios. **Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos. A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.**

Los hombres de la montaña y los cazadores sirvieron como guías para los pioneros de la expansión al oeste, que poco sabían sobre aquellos territorios. Así también los 144.000 y los de la Iglesia de Dios remanente van a guiar a los que van a sobrevivir al próximo período de tiempo. Todos nosotros hemos vivido este camino de vida, luchando contra Satanás y sus demonios. Y al igual que los hombres de la montaña lo han tenido mucho más difícil que los pioneros que viajaron al oeste al final del siglo, las personas que sobrevivan a este próximo período de tiempo y sigan viviendo durante el reinado de 1.000 años de Jesús Cristo lo tendrán más fácil. Ellas no tendrán que luchar contra Satanás y sus demonios. Tiempos difíciles se avecinan, hermanos. No sabemos lo que Dios tiene reservado para nosotros, pero lo que sí sabemos es que Él estará con nosotros.

Me gustaría leer un fragmento del libro 2008 – El Testigo Final de Dios, en el capítulo 6, que se titula *¿Por qué una destrucción tan grande?*.

La Gran Pregunta

Esto nos lleva de vuelta al principio del presente capítulo. Sabiendo que este mundo está a punto de entrar en un tiempo de gran destrucción a nivel mundial, donde billones de personas morirán, la gran pregunta es: “¿Por qué?” ¿Por qué permitirá Dios todo esto? ¿Por qué tal cosa tiene que suceder? ¿Por qué Dios no lo impide?

Sencillamente porque la humanidad rechaza el camino de Dios. Las personas tienen que aprender que es lo que sus caminos egoístas producen. El hombre siempre ha rechazado a Dios, con la excepción de aquellos pocos (los 144.000) que a través del tiempo, Dios específicamente ha llamado, y personalmente los ha moldeado y formado para estar entre los primeros que entrarán en Su Reino. Tratase de un grupo singular de hombres y mujeres que han combatido batallas mucho mayores que las que serán combatidas en el futuro. Porque sus batallas fueron peleadas bajo el autogobierno del hombre. Estos 144.000 han luchado y han vencido, allanado el camino para los que vendrán después de ellos.

El resto de la humanidad lo tendrá mucho más fácil en los próximos 1.100 años. A lo largo de los últimos seis milenios, el pueblo de Dios ha sufrido grandes persecuciones por parte del resto de personas a su alrededor, además de tener que luchar contra su propia naturaleza humana, para poder desarrollar un carácter piadoso. El mundo llegará a estar muy agradecido a Jesús Cristo por todo lo que Él ha pasado para poder ser nuestro sacrificio del Pésaj, nuestro Sacerdote y su gran Rey. Pero las personas también estarán agradecidas por la lealtad de los 144.000, que han allanado el camino para ellas, para que puedan más fácilmente entrar a formar parte de la Familia de Dios.

Muy bien. Para un último versículo vayamos a **Josué 1:9 – Ya te he ordenado:** Y un mandamiento de Dios es un mandamiento de Dios. Da igual si se trata de carnes puras e impuras o del Sabbat. Esto es un mandamiento. **Esfuézate y sé valiente. No temas,** y esto significa no tener miedo, **ni desmayes, que Yo soy el SEÑOR tu Dios, y estaré contigo por dondequiera que vayas.**